

## Columna



*Francisco Catalán Mora*  
Profesor de Inglés

# Infancias felices, comunidades vivas

**E**ste 9 de agosto, la Población Pablo Neruda volvió a recordarnos que las celebraciones más valiosas no siempre necesitan grandes presupuestos ni escenarios lujosos. A veces, basta con algo mucho más poderoso: la voluntad de la comunidad para reunirse, organizarse y poner en el centro lo que realmente importa.

Gracias al esfuerzo conjunto de las Juntas de Vecinos N°42 Pablo Neruda y N°69 Gente de Trabajo, la Corporación Educacional Aurora Austral, la Municipalidad de Valdivia y diversos programas sociales como Senda Previene, Somos Barrios, Techo, Crecer en Comunidad y Transformando Barrios –y, sobre todo, gracias al aporte de vecinos y negocios

locales–, más de 30 niños, niñas y sus familias disfrutaron de una tarde llena de juegos, concursos, comida y sonrisas.

Podría parecer una actividad sencilla: un bingo, premios, algo rico para comer y un par de horas de diversión. Pero detrás hay algo mucho más grande. Hay un mensaje claro: la infancia es una responsabilidad colectiva.

No se trata solo de que los niños tengan un día especial al año, sino de que crezcan en barrios donde la risa sea parte del paisaje cotidiano, donde sepan que sus vecinos se conocen, se apoyan y se preocupan por ellos.

En tiempos en que la desconfianza y el indivi-

dualismo parecen ganar terreno, ver a una comunidad unida para celebrar a sus niños es un acto de resistencia.

Es decirle al mundo: aquí creemos en el juego, en el cuidado mutuo y en la construcción de entornos donde las infancias puedan crecer libres, seguras y felices.

Ojalá esta celebración no sea solo una fecha en el calendario, sino un recordatorio de que, cuando ponemos a las niñas y los niños al centro, toda la comunidad florece.

Porque una infancia feliz no es solo un regalo para quien la vive: es la base de una sociedad más justa, empática y humana.